



LA VOZ DE LA ROCA

Suplemento

CUENTOS QUE NO SON CUENTO.

SEGUNDO
NÚMERO

Chilco Neltumiano

"Qué te creí?" Me dijo el Chilco que estaba a la orilla del Río Fuy, ma' pa arriba de los pozones en Neltume; cuando estaba a punto de arrancar unas cuantas de sus flores pa hacerme una de esas infusiones jipis.

"Que te creís po?! Qué estai haciendo con mis flores? No veí que estamos tomando el sol de la mañanita? No te dai cuenta que estamos disfrutando de este vaporcito que sube desde el Río que tengo abajo, porque el Sol lo calienta y así baño mis flores?" Me quedé atónita, perpleja, anonadada (y todas esos calificativos que me sirven pa esta ocasión) Pensé que estaba loca, alucinando quizás "En que momento me tiré un ácido?" No, no era eso, esto era real (aunque en ácido también lo sería) y el Chilco de verdad me estaba pando el carro.

Y ahí estaba yo, con ganas de usar sus propiedades medicinales y ancestrales en mi útero, pero me encontré con el alma pa dentro y la cabeza revuelta después de escuchar su impactante voz. "Y ahora? Le respondo?" Dejé mi cuchilla de lado, no quise ni enterrarla en la tierra húmeda y fangosa que estaba bajo mis pies. Me senté ahí mismo, miré

el Río, observé que el lawen tenía razón, que el solcito de la mañana estaba bañando sus flores con el vapor que salía de la rivera verdeazulada y que por lo mismo estaban tan radiantes. Qué podía responderle? Había dejado de lado ya el absurdo de lo imposible que era establecer conversación con una planta, un ser malmente llamado "inerte". Pensé y pensé, terminé meditando, me volvió a hablar: "Te estai haciendo la sorda? Al menos dime qué querías hacer con mis flores? O te vai a quedar ahí mirando el Río correr bajo mis raíces, ignorándome? No me quería pa algo acaso y ahora me ignorai?" Volvió a darme vueltas la cabeza. Mire a mí alrededor, pa todos lados: estaba sola. "No te estoi ignorando, estoy pensando que te contesto y cómo te explico pa que quiero tus hermosas flores. Pero no hayo cómo." El Chilco se rio. Me sonreí. Habíamos entrado en confianza parece.

"Lo que pasa – le dije – es que tus flores son elementos del rukake lawen, son medicinales" y Chilco volvió a reír "medicinales pa quién? pa qué?" El Sol seguía evaporando la agüita y yo sentía que estaba conversando con él mientras se tomaba una ducha. "Pa mi raza, al menos por lo que sé, pa las seres humanas, pa nuestro útero". Corrió un viento algo cálido y de entre el bosque nativo tupido y húmedo que

teníamos en frente, salió un Martín Pescador y se posó sobre las ramas de una Tapa que estaba a unos pasos del Chilco. Todos los lawenes lo saludaron. "Permiso" dijo el Martín y sacó de entre las raíces del árbol un gusano, viscoso y lo comió con deleite. Volvió luego a posarse en las ramas del árbol, quién también recibía la brisa y el vapor del Río. Y mientras el ave se acicalaba las bellas y azules plumas el Chilco volvió a dirigirme la palabra "Dime po, crespas muchacha, pa qué querí mis flores? Erí bien alegre pero callá y me estai cayendo bien, no lo dejemos así" Estaba maravillada con el umbral de asombro que este ser estaba acrecentando en mí. "Quería hacerme una agüita calentita no ma, tus flores me sirven pa los dolores que me trae la luna cuando está roja, cuando menstrúo y como estos días de acampá me he pasao del frío, me duele un poco ma el útero. Vi tus flores y las vi tan hermosas que quise hacerlas parte de mí, usarlas pa sanarme, ahora estoy entera confundia."

Le pregunté si sabía si el agua estaba calentita, me dijo que no sabía, que sus raíces siempre estaban tocándose con el Río y que ya había perdido esa sensación de lo frío y lo caliente. Metí los pies a la corriente, estaba fría pero muy rica, revitalizante. "Y eso no te hace pior pa tus dolores

acaso!?” Saqué rápido los pies y me hice bolita, como si fuese mi madre quién me llamaba la atención. Se rio el Chilco “No seai lesa caurita, yo vivo aquí, en la rivera, vo no. Y si te duele la matriz ma mal le hace el frío.” Asentí con la cabeza y le agradecí.

“Anda! toma algunas flores y hojas de mí, yo nomá quería conocerte, asustarte, reírme, era mi oportunidad. Nunca me habían usado a mí de lawen, era un Chilco muy joven cuando venían a recoger las ninfas del bosque sus medicinas y me dejaron crecer, ahora tengo vigorosidad pa soportar una arrancá de hojas, ramas y algunas flores. Sosí no me saqué estas que tengo aquí arriba e la rica agüita, son mis favoritas y aunque siempre se me caen, espero con ansias que salgan de nuevo pa sentir el vapor correr entre ellas” El Sol ya había secado mis pies, los que ahora revoloteaban sus dedos entre el pasto de la orilla, felices. Me levanté, sentí el calor del día ya entrar por mi piel, qué rico. “Y si te duele? Piensa que pa mi ya es muy extraño que esto me pase, al mismo tiempo estoy entera agradecida, pero ya te conozco, no podría hacerte daño”.

El pequeño Martín que escuchaba atento mientras limpiaba su caoba pecho, emprendió vuelo mientras cantó “¡Salud ninfa!” Me llenó de energía y me arrodillé frente al Chilco otra vez “también quiero darte Salud” dijo. Tomé mi cuchilla y evocando todo mi amor a la acción, corté un par de hojas y unas cuantas flores. Paré. “Puedo cortar todo lo que necesito ahora y así no te hiero durante unos días ma”. Otra

brisa cálida salió desde la selva boscosa, ya no había Sol de mañana y se comenzaba a sentir entonces el calor que vaticinaba el despejado cielo del amanecer. “Corta poco, así vení de nueo ninfa crespa. Me ensañaí pa qué sirvo, pa qué me usa la humana, mira que nunca lo he tenío tan claro y he visto que siempre nos toman así, con amor y con dolor. Y paree’ que aliviamo algo, porque no vuelven hasta la otra luna nueva. Corta poco, así vení de nueo mañana mientras mis flores rebosan y brillan.” No seguí cortando entonces.

Sabía que debía volver a dónde estábamos acampando, había salido después de la aclarada y ya era pasado el mediodía. Abrí el cambucho de papel pa meter ahí el lawen. Arrodillada, entrelacé el chaleco que traía a mi cintura, un calcetín en cada pie y finalmente con los bototos puestos me levanté, me estiré totalmente. “Estoy entera sorprendía, feliz. Ni palabras tengo pa agradecerte, hermoso Chilco, este momento. Noh vemo’ mañana entonces” Y mientras caminaba bajo el Sol, con una sonrisa entre las mejillas y el viento pasando por mis cortos rizos, noté que ya ni el útero me dolía, ni la cabeza, ni las piernas. Que la luna roja que se venía me había dolido sólo pa eso, pa conocer al Chilco que estaba en la rivera verdeazulada, casi turquesa, del Rio Fuy y pa que la mañana en la montaña comenzara con una buena cháchara....

SENZA NOME
NOVIEMBRE 2016

“Yo amo, Pablo, amo apasionadamente: no sé si puedo ser amado como yo quisiera serlo, pero no desespero; se al menos que se tiene mucha simpatía hacia mí; debo y quiero merecer el amor de aquella a quien amo, amándola religiosamente, es decir, activamente; ella está sometida a la más terrible y a la más infame esclavitud y debo libertarla combatiendo a sus opresores y encendiendo en su corazón el sentimiento de su propia dignidad, suscitando en ella el amor y la necesidad de la libertad, los instintos de la rebeldía y de la independencia, recordándole el sentimiento, de su fuerza y sus derechos”.

Mijail Bakunin.

Valdivia



¡Sin represas!

¡Sin corruptos!

¡Basta de represión a Mapuche y libertarios!

SOLIDARIDAD Y APOYO MUTUO ENTRE LOS PUEBLOS

Las aguas y las tierras ni bienes privados, ni fiscales. ¡Bienes comunes de uso público!

Por la libre administración de los bienes comunes, basta de privatización.

Por la libre determinación de todos los pueblos, por la libre asociación de los trabajadores.

Basta ya corrupción institucional, basta de colusión privada/estatal.

Por una sociedad autogestionaria, autodeterminada y libre.



Federación Anarquista

Local de Valdivia